

EDICIÓN ESPECIAL

Migrantes

Revista de Información y Pastoral Migratoria

Año XI / No. 2 / edición especial 2005

A portrait of Beato Juan Bautista Scalabrini, an elderly man with white hair, wearing a purple clerical garment. The background is a light, textured blue.

BEATO JUAN BAUTISTA
SCALABRINI
A 100 AÑOS DE SU MUERTE

Revista de Información
y Pastoral Migratoria de los
Misioneros de San Carlos/
Scalabrinianos
(Provincia de San Juan Bautista)

Realización:
CENTRO DE PASTORAL
MIGRATORIA SCALABRINI

Editor Responsable:
Luiz Kendzierski
Marisol Perez Raudry

Mesa Editorial:
José Reyes y Varona
Luiz Kendzierski
Gilberto Martínez A.
Marisol Perez Raudry

Director Creativo y Diseño:
Marisol Perez Raudry

Fotografías:
Archivo
Juan de Dios Davish

Dirección:
Calle Galileo No. 239, Col. Postal,
C.P. 22350; Tijuana, B.C., México

P. O. Box 430387
92143-0387 San Isidro, CA, USA

sadelmig@yahoo.com
www.migrante.com.mx

Subscripción 2005

México: 160.00 pesos m/n
~~Otro: \$15.00 USD~~
Enviar cheque o giro
a nombre de:
Casa del Migrante en Tijuana AC

HECHO EN MÉXICO
Registro de Protección
de Derechos
04-2001-082816165400-102

Impresión:
A.M.A.C.
Minería No. 100-71
Otay Constituyentes
TIJUANA, B.C.



Editorial

Superior Provincial Antonio Taparello C.S. ③

Scalabrini: Vida y Obra

P. Francisco Pellizarri C.S. ④

Estación de Milán

P. Luiz Kendzierski C.S. ⑧

Presencia Scalabriniana

Parroquias / P. Pat Murphy C.S. ⑪
Seminarios / P. Ramiro Chan C.S.
Casas del Migrante / P. Flor María Rigoni C.S.

Testimonio

Esta es la experiencia que yo,
"como mojado, he vivido" ⑳

¿Hacia Donde Va la Migración?

Gioacchino Campese C.S. ㉒

Los Otros Scalabrini

Lic. José Reyes y Varona ㉗



¡LIBERTAD DE EMIGRAR, NO DE HACER EMIGRAR!

En el marco del centenario de la muerte del Beato Juan Bautista Scalabrini (1839-1905) ponemos en sus manos este número especial de la Revista Migrantes. Scalabrini, pastor y profeta, se dejó tocar profundamente por la realidad social y la problemática política y religiosa de su tiempo.

El no solo se interesó de la formación cristiana de los fieles, sino que también compuso un catecismo y organizó el Primer Congreso Catequético Nacional en 1889. Su catecismo no se limitaba tanto a enseñar, sino que a “educar en la fe; no cultivar o desarrollar la mente, sino el corazón”. El Papa Pío IX definió Scalabrini como el “apóstol del catecismo”.

Al contemplar tantas niñas sordomudas buscó que tuvieran una educación y aprendieran algún oficio. Ante el sufrimiento de los emigrantes internos que iban a trabajar en los arrozales en el norte de Italia, incentivó la creación de sindicatos para defensa de sus derechos.

Cuando realizó la primera visita pastoral de su diócesis y se enteró que 11% de sus parroquianos habían emigrado a América del Norte y del Sur, organizó conferencias para estudiar y dar respuestas a la compleja problemática de los emigrantes y de sus familias convocando a la acción todos los sectores de la sociedad. Buscó influenciar a los políticos de su tiempo para que promulgaran leyes que defendieran a los emigrantes. Scalabrini defendía el derecho de emigrar y una emigración ordenada y

espontánea. El defendía la “libertad de emigrar, no de hacer emigrar”.

Scalabrini fundó en 1887 la Congregación de los Misioneros de San Carlos para la atención espiritual, social y cultural de los emigrantes. Para atender sus necesidades enviaba en misión al sacerdote, al maestro y al médico... Los misioneros acompañaban a los emigrantes en la travesía del océano como en el establecimiento en la nueva tierra. En los puertos estableció la Sociedad de San Rafael, un grupo de laicos que se dedicaban a defender y acompañar a los emigrantes en los puertos tanto de salida como de llegada... Scalabrini afirmaba que había fundado dos sociedades, una de religiosos y otra de laicos. Ambas se completaban en el servicio de los emigrantes.

Hoy, como en el tiempo de Scalabrini, la migración continúa siendo un fenómeno que afecta la realidad de muchas naciones. En 2005 cuando celebramos el centenario de la muerte del “Padre de los emigrantes”, queremos dejarnos interpelar por su espíritu y celo apostólico, para que en la dispersión de las migraciones vaya “madurando la unión en Dios por Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad”.

P. Antonio Tapparello, C.S.
Superior Provincial

SCALABRINI

VIDA Y OBRA

Juan Bautista Scalabrini nace el 8 de julio del 1839 en Fino Mornasco, un pueblo vivaz e industrial, situado a lo largo de la ruta que lleva desde Milán a Co-mo, en el norte de Italia. A los 18 años decide entrar al Seminario Filosófico Diocesano de San Abundio en Como. Es siempre el primero de la clase, de conducta ejemplar, carácter afable y generoso. Su capacidad se reflejaba en la facilidad de aprendizaje de idiomas antiguos y modernos, así como del rendimiento escolar en las demás materias.

Es ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1863, para lo cual se solicitó una dispensa, pues aún no cumplía los 24 años, edad mínima exigida para ordenarse. Durante los primeros cuatro meses de ministerio sacerdotal, auxilió algunas parroquias. Fue en este tiempo que aumentó su impulso para ser misionero, pidió de entrar en el PIME (Pontificio Instituto de las Misiones para el Exterior), pero su obispo, conociendo los talentos del joven sacerdote, le contestó:

“tus Indias son Italia!”. Poco después fue vicerector del seminario, además de profesor de griego e historia. En verano de 1867, una epidemia azota la región y el

joven sacerdote se dedica sin descanso al cuidado de los enfermos. Por este servicio recibe del gobierno civil un reconocimiento al valor.

Del 1867 al 1870 es nombrado rector del seminario, para pasar después a la pastoral directa como párroco de San Bartolomé, una de las parroquias más importantes de la diócesis, con una gran mayoría de feligreses de la clase obrera. Como párroco se esmeró por la catequesis, editando hasta un catecismo para los niños del pre-escolar, obra que fue considerada revolucionaria en el mundo de la catequesis italiana.

Otro campo de interés y de compromiso fue el mundo del trabajo, sobre todo cuando el sistema artesanal cedía dejando el paso al desarrollo industrial. En esos momentos de crisis, él se preocupaba por encontrar trabajo a su gente, a veces acudiendo personalmente con los industriales pidiéndoles retazos para tejer. En esos tiempos funda la primera sociedad de Seguro Mutuo.

Pastoral

La sensibilidad pastoral del Beato fue tan ejemplar que cinco años y medio más tarde, en

1876 cuando tenía solo 36 años de edad fue preconizado obispo de la iglesia de Piacenza, en el norte de Italia. El Papa Pio IX, preocupado más por el celo pastoral que por los grados académicos de sus obispos, preconiza a Scalabrini, que solamente contaba con las enseñanzas adquiridas en el seminario y por cuenta propia. Ésta fue también la característica de su episcopado, confirmada por la frase que tenía grabada en su báculo “Charitatis potestas” (el poder de la Caridad).

Scalabrini se preocupa por conocer a su pueblo

Al comenzar su episcopado, se preocupó de conocer a su pueblo. Por eso realizó, durante casi treinta años de episcopado, 5 visitas pastorales a todas las 365 parroquias de la diócesis; más de la mitad de éstas estaban ubicadas en las montañas donde se llegaba sólo a caballo, mula o caminando. En estas visitas se da cuenta que muchos de sus feligreses habían emigrado a las Américas. Su sensibilidad de pastor lo conmovió y lo llevó a comprometerse y actuar a favor de tantos hombres y mujeres desdichados en busca de una vida digna, aten-





diendo a sus necesidades materiales y espirituales.

SS. Pío X, poco después de su muerte, lo describió con el título más verdadero y esencial que puede manifestar la vida de Scalabrini: “Obispo de la Iglesia”. Tal título quería reflejar su acción de pastor con un espíritu eminentemente eclesial que, sin descuidar los asuntos locales, le hace superar las fronteras de su diócesis, sintiéndose responsable de la Iglesia Universal como sucesor de los apóstoles. Prueba de esto es su preocupación extradiocesana por los migrantes, las trabajadoras de los arrozales, la condición social y económica de los obreros, los sordomudos, los pobres, la esclavitud que todavía padecían hombres y mujeres en África, causa para la cual destinaba todos los años la colecta recaudada en Epifanía. En nuestro tiempo diríamos que Scalabrini fue un obispo que hizo realmente la “opción por los excluidos, por los pobres”.

Apóstol del Catecismo

Así lo define Papa Pío IX, por su interés por la formación religiosa de los niños y los adultos, por sus excepcionales contribuciones en este campo, en

varios aspectos anticipando los principios de la catequesis moderna. Organizó el primer congreso catequístico en la historia de la Iglesia y empezó la primera revista de catequesis en Italia. Lógicamente fue una de las prioridades de su gobierno, junto con la preparación de los sacerdotes en su proceso de formación como seminaristas y después de su ordenación.

“Promuevan la instrucción religiosa con ardiente caridad”

-Scalabrini-

Una de sus mayores preocupaciones fue siempre, como decíamos más arriba, la de poder atender a las ovejas perdidas y olvidadas por la sociedad y por la Iglesia de ese tiempo: los migrantes. También en este campo fue pionero, interesándose profundamente en la cuestión migratoria; por eso se le reconoce en la Iglesia como el **“Padre de los migrantes”**. Italia, en la segunda mitad del siglo XIX, vive el episodio más dramático de las migraciones. Scalabrini no tardó en denunciar las causas de este fenómeno: el hambre, los salarios de pobreza, las leyes injustas que orillaban a los italianos a

emigrar, desprotegidos por la falta de leyes apropiadas y engañados por los “agentes de migración”, “comerciantes de carne humana” (como los definía el Beato Scalabrini); los que nosotros conocemos como “polle-ros”, los que se aprovechan de la esperanza de la gente necesitada.

Atención al migrante

Es sabido que la atención a los migrantes por parte de la Iglesia, comenzó en el pontificado de Pío IX, pero no fue sino hasta el Papa León XIII, que se organiza y especializa esta pastoral, en la cual colaboró ampliamente el beato Scalabrini, a través de la congregación que fundó para el cuidado pastoral de los migrantes. Él mismo lo relata en una conferencia del 1887, “La emigración italiana en América”, su encuentro en la estación de ferrocarril de Milán, con centenares de emigrantes que estaban por salir para el puerto de Génova y de ahí embarcarse para llegar a las Américas. En esa ocasión confiesa: **“La llama de la vergüenza enrojece mi rostro, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y de italiano”**

"LLEVAR A DONDE HAY
MIGRANTES EL CONSUELO
DE LA FE Y LA SONRISA
DE SU PATRIA"



Desde ese día decidió pasar a la acción. Recorrió toda Italia a lo largo y a lo ancho, dio conferencias en varias ciudades, se relacionó con políticos y pensadores, todo con el fin de movilizar a la opinión pública, y así inducir al Estado y a la Iglesia a comprometerse en el asunto de la migración y hacerle frente con eficacia. (En 1901, la ley Visconti-Venosta, recogerá las evaluaciones y propuestas de Scalabrini en materia migratoria en Italia. También "el memorandum de Lucerna" que sintetiza lo que agentes de pastoral migratoria en Europa reflexionaron y concluyeron, tomando en cuenta las intuiciones e ideas de Scalabrini, desemboca plenamente en 1952, en la Constitución Apostólica "Exsul Familia" de Pío XII).

Padre de los Migrantes

Scalabrini muy pronto comprendió que, para que una obra fuera eficaz y estable, era necesario crear un cuerpo especiali-

zado de misioneros, unidos definitivamente por la profesión religiosa. Fue así que en 1887 se funda la Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo. Dos años más tarde, en 1889, crea una sociedad de laicos con la finalidad de acompañar la acción de los misioneros scalabrinianos; años más tarde dicha sociedad tomará el nombre de "Sociedad San Rafael", desarrollando una grande labor de defensa, asistencia y apoyo en los puertos de salida y llegada de los migrantes, así como en varias áreas de la vida social y política de los países afectados por este fenómeno.

No le bastó crear institutos y promover leyes que dieran seguridad y ánimo a los emigrados, sino que él mismo se hizo misionero, realizando dos viajes a América. El primero fue a EEUU., que inició el 18 de julio de 1901, después de haber recibido la bendición del Papa León XIII. Acompañó a 1200 migrantes en la travesía del océa-

no, administrando comuniones, confirmaciones, cursos de catecismo y asistiendo a los enfermos.

Migrantes en busca de una vida digna

El 3 de agosto desembarcó en Nueva York, desde donde empezó su peregrinar por más de 50 ciudades de dicho país. Mantuvo reuniones, predicó retiros y ejerció admirablemente su ministerio. En el campo político, se encontró con el presidente de EEUU, T. Roosevelt, a quien planteó todo lo que los migrantes padecían en su búsqueda de una vida digna. Regresó a Italia el 26 de noviembre, continuando con su incansable labor pastoral en su diócesis y en la iglesia italiana.

El 17 de junio de 1904, realizó otro viaje, a Brasil. Dos días antes había ido a saludar al Papa Pío X con quien quedó de acuerdo en encontrarse "en la oración", todas las mañanas a las 7:00 durante el viaje. Su estadía en el país



suramericano fue llena de actividades visitando a las colonias de migrantes, dando conferencias, retiros y administrando sacramentos (administró alrededor de 25,000 confirmaciones). Retornará a Italia el 5 de diciembre, pocos meses antes de su muerte, minado en su salud por los viajes en zona precarias de Brasil.

Un modelo de santo para nuestro tiempo tan marcado por el fenómeno de la movilidad humana.

Al volver concluyó la quinta visita pastoral y anunció la sexta; echó a andar los trabajos del segundo Congreso Catequístico Nacional y entregó un memorándum al Papa en el cual solicitaba a la Iglesia asumir el cuidado de los emigrantes de todas las nacionalidades. Muere al agravarse la enfermedad que padecía: hidrócele, y por agotamiento físico, el 1 de junio de 1905, en la Solemnidad de la Ascensión del Señor. Con la

beatificación de Juan Bautista Scalabrini, el Papa Juan Pablo II nos propone un modelo de santo para nuestro tiempo tan marcado por el fenómeno de la movilidad humana. Las acciones e intuiciones del Beato son una herencia que, como scalabrinianos y como cristianos en general, recibimos para iluminar nuestra pastoral y nuestro compromiso cristiano.

P. Francisco Pellizari

Fuente: "Tutto a Tutti" de P. Umberto Marin, CS



Beato Juan Bautista Scalabrini presente entre nosotros

Hoy en día la obra que empezó hace 118 años con el Beato Scalabrini sigue en pie con la ayuda de miles de personas que han entregado sus manos al servicio de los migrantes y refugiados en el mundo.

Desde las lejanas regiones de Canadá hasta las pampas en Argentina; desde Europa hasta África del Sur; desde Australia a Filipinas, en Japón e Indonesia. Lo mismo en los puertos de

embarque, que en las fábricas, en las parroquias o en los centros de estudios, en el centro de la ciudad o atendiendo a los marginados en las periferias, al pie del cañon en las fronteras brindando hospedaje o hablando a favor de los derechos de los migrantes; formando nuevos misioneros en los seminarios; los misioneros scalabrinianos trabajamos organizando centros de acogida donde los migrantes pueden sentirse en casa y encontrar la sonrisa de su tierra.

ESTACIÓN DE MILAN

Ver una realidad dramática, sentir compasión y hacer frente a esta realidad es lo que hace de Scalabrini un gran hombre de su tiempo, y su obra a través de las instituciones que él fundó continua afectando positivamente la vida de tantos migrantes hasta el día de hoy.

Una multitud apiñada en la estación de Milán esperando partir hacia América (Norte y Sur), fue la escena que marcó profundamente la vida de Scalabrini, como él mismo lo describe: “Dejó en mi alma una profunda tristeza”... El hecho de percibir la realidad social de su tiempo nos habla de un Scalabrini sensible y fiel a su pueblo y a su Dios.

Algunos de los pensamientos de nuestro fundador como: “el mundo camina (rápido) y nosotros no podemos detenernos” y el alentar a sus sacerdotes a no permanecer encerrados en la sacristía nos da muestra de esta gran preocupación que tenía por su gente y la historia. De esta forma Scalabrini podía estar seguro que con un pie fincado en la realidad y el otro en la dimensión mística su fidelidad a Dios estaba asegurada.

Les invito a leer con atención este maravilloso texto de Scalabrini que nos motiva hoy a ir al encuentro del migrante.





En Milán, hace muchos años, fui testigo de una escena que me dejó una tristeza profunda.

Pasando por la estación, vi el amplio salón de espera, los pórticos laterales y la plaza contigua, invadidos por trescientas o cuatrocientas personas vestidas pobremente, divididas en varios grupos. Sobre los rostros quemados por el sol, llenos de arrugas precoces, signo de privación, transparentaba el sufrimiento del corazón. Eran viejos doblados por la edad y el trabajo, hombres en plena madurez, mujeres que llevaban en los brazos o de la mano a sus niños, muchachos y muchachas, todos hermanados por un

mismo pensamiento, todos encaminados a una meta común.

Eran emigrantes. Perteneían a varias provincias del norte de Italia, y esperaban con trepidación el tren que los llevaría a orillas del Mediterráneo, y de allá a las lejanas Américas, donde anhelaban encontrar una suerte menos adversa, y una tierra menos ingrata para sus trabajos.

Se iban aquellos pobres, algunos llamados por sus familiares que los habían precedido en el exilio voluntario, otros sin saber todavía donde establecerse, impulsados por el instinto que hace migrar a los pájaros. Iban hacia América donde, lo habían oído muchas veces,

había trabajo bien remunerado para quien tuviese fuerza y voluntad.

No sin lágrimas habían dejado sus pueblitos llenos de recuerdos; pero se disponían a abandonar a su patria, porque la conocían bajo dos aspectos odiosos: el servicio militar y los impuestos; y porque para el pobre la patria es la tierra que le da el pan, y esperaban encontrarlo allá lejos, el pan, menos escaso, aunque con más trabajo.

Me alejé emocionado. Una ola de pensamientos tristes me oprimían el corazón. Quién sabe cuánto sufrimiento y cuántas privaciones les hacen posible un paso tan doloroso. ¡Cuántos desengaños, cuántos sufrimientos nuevos

saldrán ganando! ¿Cuántos sucumbirán en el tumulto de la ciudad o en el silencio del apartamento vacío? ¿Cuántos, al encontrar el pan del cuerpo faltarán del espíritu, no menos necesario, y perderán, en una vida materializada, la fe de sus padres?

Desde ese día, pensé mucho en esos desdichados, y aquella escena me recuerda una no menos desoladora, no vista, pero sentida por las cartas de los amigos y los informes de los viajeros. Veo aquellos desdichados, desembarcando en tierra extranjera, en medio de un pueblo que habla un idioma que no entienden, fáciles víctimas de especulaciones inhumanas; los veo, bañar de sudores y lágrimas una tierra ingrata, que exhala mismas pestilenciales; cansados, extenuados por la fiebre, suspirar por el cielo de la patria lejana, y la pobreza de su antiguo hogar, finalmente morir sin el consuelo de sus familiares y sin la palabra de fe que asegura el premio prometido por Dios a los buenos y a los desdichados. Y los que en la lucha por la existencia triunfan, están allí aislados, olvidados de toda noción sobrenatural, de todo

precepto de moral cristiana, perdiendo cada día más el sentir religioso no alimentado por prácticas de piedad, y dejando que los instintos bajos substituyan a las aspiraciones más elevadas.

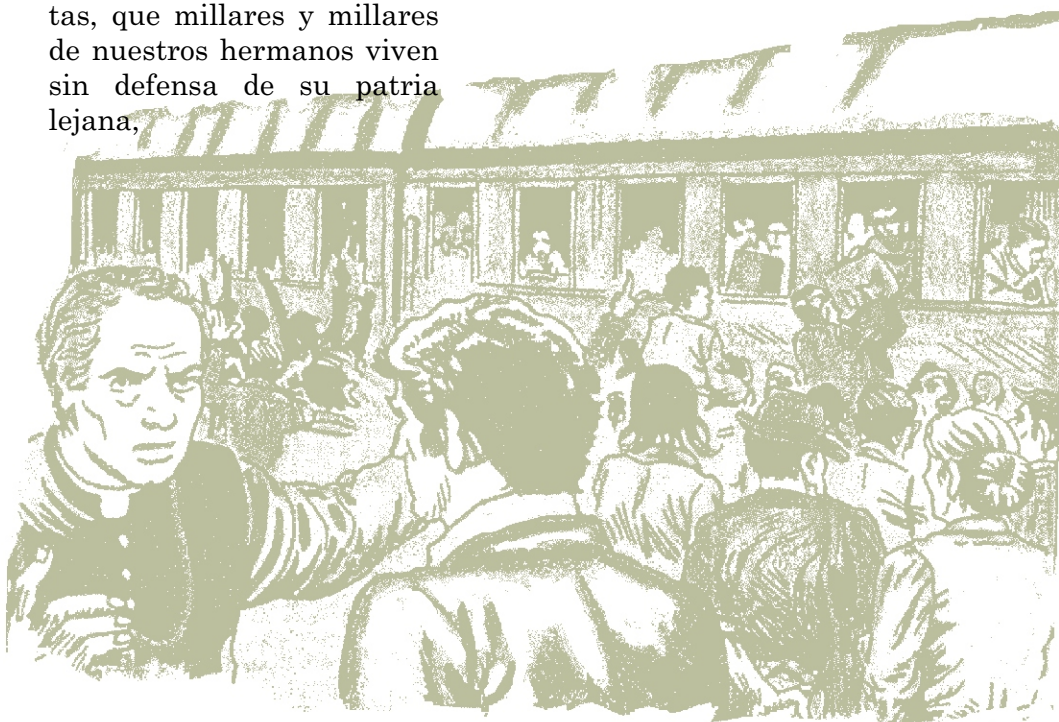
Frente a una realidad tan triste, muchas veces me pregunté: ¿qué hacer para remediar? Y cada vez que leo en los periódicos alguna circular del gobierno que pone a las autoridades y al público en guardia contra ciertos especuladores que hacen verdaderas redadas de esclavos para empujarlos, instrumentos ciegos de codicia voraz, lejos de su tierra prometiendo fáciles y grandes ganancias; cuando por las cartas de amigos o relatos de viajes me doy cuenta que los explotadores de los emigrantes son los italianos que les asignan los trabajos más bajos; que los más abandonados y por consiguiente los menos respetados, son nuestros compatriotas, que millares y millares de nuestros hermanos viven sin defensa de su patria lejana,

objeto de prepotencias muchas veces impunes, sin el consuelo de una palabra de amigo, entonces, lo reconozco, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y de italiano, y me pregunto otra vez: ¿cómo ayudarlos? Hace pocos días, un joven me traía el saludo de varias familias de nuestros diocesanos instalados a orillas del Orinoco: ~

Diga a nuestro Obispo que recordamos siempre sus consejos, que rece por nosotros y nos mande un sacerdote porque aquí se vive y se muere como bestias...

Ese saludo de los hijos lejanos me hizo un reproche."

P. Luiz Kendzierski, C.S.





PRESENCIA SCALABRINIANA EN LA PROVINCIA **SAN JUAN BAUTISTA**

PARROQUIAS
SEMINARIOS
CASAS

en Parroquias

La Visita Pastoral del Beato Juan Bautista Scalabrini en el 2005

En el año 1904 nuestro fundador Obispo Juan Bautista Scalabrini hizo una visita pastoral a las misiones de los Estados Unidos. En una de sus cartas él escribió sus impresiones con estas palabras de satisfacción:

“Estoy satisfecho por lo que veo. Nuestros misioneros están haciéndolo muy bien; son estimados donde quiera y muchos clérigos, incluyendo los americanos, van a confesar con ellos. Los obispos están muy satisfechos con su trabajo y me han expresado su total aprobación... Qué contento estoy de haber venido y constatar, que a pesar de algunos defectos de carácter en algunos de nuestros sacerdotes, el trabajo prosigue y nuestros misioneros son considerados como verdaderos apóstoles, no sólo por nuestros pobres emigrantes, sino también por los Obispos americanos, el clero y los laicos. ¡Dios os bendiga! (Tomado de una carta del Obispo Juan Bautista Scalabrini Agosto 12, 1901)”

Leyendo estas palabras tan preciosas me hizo reflexionar sobre lo que hubiera dicho el Beato Scalabrini si viniera en este 2005 a visitar nuestras parroquias en

América del Nor-te. Ahora, pensando en este tema casi uno puede escuchar al Beato Scalabrini hablando así: “Es el tiempo de primavera del 2005 y estoy terminando mi visita pastoral de las parroquias de la Provincia de Juan Bautista y una vez más estoy muy satisfecho con lo que veo.

**“LA IGLESIA AMA,
HE AQUÍ
TODA SU VIDA”**

-SCALABRINI-

No puedo creer cómo han cambiado nuestras posiciones pastorales desde mi última visita pastoral. La Provincia ahora es más grande y actualmente abarca cuatro países (Estados Unidos, Canadá, México y Guatemala). Gracias a Dios que ahora existen aviones y no tengo que viajar a caballo.

También es muy interesante ver cómo ha trabajado esta provincia en términos de la pas-

toral vocacional. La comunidad aquí tiene muchas vocaciones hispanas, de verdad está cambiado, ahora es una provincia de vocaciones misioneras para toda la congregación. Estoy muy contento al ver este compromiso vocacional en la Provincia de San Juan Bautista.

Pensando en el camino pastoral que ha tomado la provincia me di cuenta que cuando yo vine la última vez todo el trabajo pastoral estaba enfocado en los emigrantes italianos y ahora se nota que ha habido un cambio drástico. Me da mucho gusto ver cómo han adaptado las posiciones pastorales para abrir las puertas a los nuevos migrantes quienes siguen llegando de diferentes lugares como de México, Guatemala y las Filipinas. Creo yo que la provincia ahora tiene muy buenas opciones para dar atención a los migrantes más necesitados, a pesar de la falta de misioneros. También es un hecho que algunos de nuestros hermanos no quieren aceptar estos cambios en la misión. Durante mi visita tuve que llamarles la atención a algunos religiosos por su falta de



Parroquia Santo Rosario
en Los Angeles, CA

OUR LADY OF THE HOLY ROSARY CHURCH

También quiero dar gracias a Dios por la entrega de muchos laicos comprometidos junto con nosotros en la misión con los migrantes. No me cabe la menor duda que sin la presencia de estos laicos nuestra labor pastoral no podría seguir adelante con tanto éxito. Estoy muy contento al ver estos lugares donde nuestros religiosos y laicos trabajan en unidad o como dice la gente aquí, si me acuerdo bien ¡ah si, la famosa Pastoral de Conjunto.

Me gustaría terminar la reflexión sobre la visita pastoral del 2005 compartiendo con ustedes unos comentarios sobre algunas de las parroquias que tuve el placer de visitar. Una vez más fui a visitar la gran ciudad del viento, Chicago, que antes era el corazón de la provincia. Visitando las parroquias allá se nota un cambio increíble y ahora en casi todas nuestras misiones están ofreciendo servicios pastorales a la comunidad hispana. En particular, me gustaría resaltar cómo han cambiado el concepto de la parroquia. Por ejemplo, en una de nuestras iglesias que se llama San Carlos Borromeo, aparte de las actividades normales de la parroquia, se ofrecen una gran

variedad de servicios que atienden la vida integral de los migrantes. Allá la comunidad tiene un grupo que trabaja en defensa de los derechos del migrante y también otro grupo que se llama “El Verdadero Amor Espera” quienes confrontan el problema de abstinencia sexual entre los jóvenes hispanos. La última buena noticia que me han dado es que ahora tiene planes para organizar una **casa para los refugiados** en una de nuestras parroquias de Chicago, la cual me parece una excelente idea. Qué bueno es ver esta nueva visión para organizar la pastoral parroquial por los migrantes.

“EL MUNDO CREE TODAVÍA EN LA CARIDAD”

-SCALABRINI-

Antes de salir de Chicago me gustaría decirles que estoy muy contento al ver el espíritu de misión que existe entre nuestros seminaristas en la Casa de Teología. Ellos están trabajando en diferentes pastorales, aparte de

nuestras parroquias, como por ejemplo; en un ministerio muy importante, de **los jóvenes adultos que hablan español**. Felicito a todos ustedes por este espíritu de misión.

Fue un placer el visitar algunas de las misiones en Canadá y ver como están viviendo el carisma de nuestra comunidad. Por ejemplo, en Thunder Bay, Ontario donde tienen muchos años sirviendo una migración italiana antigua, los padres han hecho un esfuerzo apoyando la Pastoral entre los Refugiados. Que bonito es ver a los migrantes que tienen más recursos extendiendo la mano para ayudar a los recién llegados. Ellos representan un ejemplo para nuestra reflexión y ojalá que podamos pensar en como podemos reproducir este modelo del cuidado pastoral en otras parroquias. Ahora entiendo lo que significa el concepto pastoral de conjunto y de ser “Puente-Gente.”

También en otro rincón de Canadá, que se llama Vancouver, British Columbia, tuve la oportunidad de ver este estilo de pastoral de **puente-gente** en acción. Me da mucho gusto ver que

en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores los migrantes italianos, obviamente guiados por nuestros misioneros, han tomado la decisión de abrir las puertas de la parroquia para dar la bienvenida a la comunidad latina. La comunidad hispana está dando nueva vida a la parroquia y se puede ver que todo el mundo está muy contento con esta extensión de la misión. ¡Felicidades a todos!

Dos parroquias nuevas

También quiero mencionar dos parroquias nuevas que la provincia ha aceptado en los últimos años. Lo que tienen en común, San Leo en Houston, Texas y Santo Rosario en Sun Valley, California, es que las dos son lo que llaman Mega Parroquias. Esto quiere decir que son parroquias enormes con muchas actividades y muchas misas cada domingo. En estas iglesias es donde llegan todos los hispanos buscando ayuda de diferentes formas. Lo que me impresionó mucho de estos lugares es que los padres, a pesar de tener muchas actividades en sus parroquias, han tomado la decisión de invertir tiempo y energía en la pastoral con los migrantes afuera de las fronteras de las parroquias. Estoy muy contento al ver que los padres de San Leo van a celebrar misa por los migrantes en el Centro de Detención del Migrante y también cada mes celebran la misa con los huéspedes de Casa Juan Diego, que es como una casa del migrante. Mientras los padres de Santo Rosario tienen una misa dominical televisada en español. También están bien

metidos en el proceso de organización de comunidades que es un tipo de pastoral de conjunto para defender los derechos de los migrantes. Que bonito es ver estos nuevos modelos para la pastoral entre los migrantes.

Un modelo para la comunidad

Antes de terminar quiero comentar brevemente sobre una visita muy especial. Cuando vine a la provincia en 1901 tuve la oportunidad de visitar la parroquia de Santo Rosario en Kansas City, Missouri. Por eso tuve ganas de regresar y ver cómo va la vida en esta parroquia. De verdad fue una sorpresa al ver cómo ha cambiado esta parroquia. Antes era un lugar de puros migrantes italianos con tres padres italianos atendiendo las necesidades pastorales de la comunidad. Ahora llegando uno nota un cambio en la área con la presencia de mucha gente de Vietnam.

Ahora la parroquia se ha convertido en un modelo nuevo para vivir nuestro carisma. En esta comunidad religiosa viven

tres padres de tres países diferentes trabajando en tres misiones diferentes. Uno es de origen italiano y es el párroco de Santo Rosario; otro padre es de Brasil y trabaja con la pastoral hispana en cuatro parroquias y el último religioso es un padre nacido en los Estados Unidos y él es encargado del Ministerio Hispano de la Arquidiócesis de Kansas City, Kansas. Este es un modelo muy interesante y nos ofrece mucha flexibilidad misionera. Espero que podamos aplicarlo en otros lugares en el mundo de nuestra misión porque es una manera muy concreta de ser migrantes con los migrantes.

Conclusión

En conclusión, una vez más quiero repetir que estoy muy satisfecho por lo que veo. Nuestros misioneros están haciéndolo muy bien en la provincia de San Juan Bautista. Felicidades a todos, por los cambios que han hecho y adelante vi-viendo la misión de ser migrantes con los migrantes. ¡Hasta la próxima visita!



Interior / Santo Rosario



en Seminarios

25 Años de Presencia en México

Este 2005 la Congregación de los Misioneros de San Carlos celebra 25 años de presencia en México. En 1981, después de ver la necesidad surgida luego de la apertura a diferentes grupos étnicos de ir formando un clero nativo de estos grupos étnicos, la Congregación Scalabriniana decidió ir más allá de la frontera sur de Estados Unidos y comenzar un trabajo en México aunado al que se comenzaba a realizar con los migrantes.

Para vislumbrar la posibilidad de un trabajo vocacional y formativo, se envió a tres sacerdotes: Padre Luigi Gandolfi, Padre Alvirio Morés, y Padre Pedro Corbellini quienes comenzaron en Guadalajara los primeros pasos para la formación religiosa.

Primera Casa de Formación

El primer lugar fue la ciudad de Guadalajara en el Estado de Jalisco. En una colonia llamada Chapalita se estableció la primera Casa de Formación de la Congregación en México. Ahí estuvieron trabajando por casi cuatro años y después se movieron hacia el sur de la ciudad a una colonia de las orillas de Guadalajara llamada

Pa-seos del Briseño donde se comenzó a construir el seminario que continúa hasta la fecha.

Vivir el apostolado

Este movimiento favoreció a los estudiantes a entrar en contacto con una realidad de mayor necesidad pues siendo una colonia marginada integrada en buena parte por personas que llegaban a Guadalajara de otras partes de México, ofrecía a los estudiantes la posibilidad de ver el fenómeno migratorio interno y realizar un apostolado en un ambiente que les ayudara a prepararse mejor para servir después a los migrantes.

Los primeros religiosos

El seminario de Chapalita comenzó a funcionar entonces como noviciado y ahí comenzaron a surgir los primeros religiosos scalabrinianos mexicanos. Gracias a Dios y al esfuerzo de los scalabrinianos en México, comenzaron a notarse los primeros frutos y entonces se pensó en extenderse a otro lugar para ubicar el noviciado.

De los diferentes lugares de México se optó por Purépero, Michoacán, un pueblo que pertenece a la Diócesis de Zamora y

en 1988 arribaron a ese lugar para establecer el seminario. Se comenzó en el centro de Purépero y después se compró el terreno y en 1989 comenzó a construirse el noviciado scalabrini para seguir formando a los religiosos scalabrinianos.



Seminario Scalabriniano en Guadalajara

Internacional

Este Noviciado era interprovincial lo que generó que muchos estudiantes de la congregación vinieran a México a hacer su noviciado. Así, por ese lugar pasaron colombianos, brasileños, venezolanos, chilenos, canadienses, entre otros, lo que le dio a esta casa de formación un toque internacional e intercultural.

Sin embargo, reconociendo que México es un país bastante



Seminario Scalabriniano
en México, D.F.

centralizado, no solamente en lo político o lo económico sino también en lo religioso, la Provincia de San Juan Bautista vio la necesidad de abrir un nuevo seminario en el Distrito Federal que permitiera a los estudiantes entrar en contacto con la realidad socio-política y re-ligiosa de la capital del país. Nuevamente requirió del esfuerzo de los padres y de la Provincia para adquirir una casa que favoreciera esta inclusión en la Ciudad de México.

Un nuevo seminario

El seminario comenzó a trabajar en 1996 con un pequeño grupo de filosofía y con el año propedéutico que se vio como una necesidad para ayudar a los estudiantes a nivelar sus estudios y a entrar con mayor facilidad a la formación en la filosofía. Gracias a Dios, el número de alumnos empezó a incrementar a tal grado que el espacio del seminario era ya insuficiente; fue entonces que se decidió, en un proyecto de toda la Congregación, construir un

nuevo seminario con una estructura apropiada para la formación de los futuros religiosos y sacerdotes.

“Mantengan fuerte el espíritu de su vocación”

-Scalabrini-

El trabajo no ha sido fácil, han sido 25 años de esfuerzo, de trabajo, de sacrificio y de entrega de muchos scalabrinianos. Hubo otros como Padre Flor María Rigo-ni, Padre Roberto Simionato (q.e.p.d.) entre otros más los cuales no nombro no porque no reconozca su mérito sino por el temor de omitir a alguno, quienes con su trabajo y dedicación en otros campos, no solamente en la formación sino en la asistencia a los migrantes en las fronteras,

han contribuido para que la formación se lleve a cabo de forma más integral.

Fruto del esfuerzo

Hoy puedo decir como mexicano, que el trabajo ha rendido sus frutos, actualmente somos 28 padres mexicanos y centroamericanos, un número aceptable de teólogos y seminaristas los que conformamos la familia scalabriniana de México y Centroamérica. Sin embargo, el trabajo sigue requiriendo de nuestro esfuerzo y dedicación, pues la migración no se termina y nos impele a seguir buscando y construyendo estructuras más dignas que disminuyan las injusticias y las fatigas de este fenómeno.

Son 25 años de presencia scalabriniana en México en el campo de la formación y seguimos rezando para que los frutos crezcan.

P. Vicente Ramiro Sanchez Chan, C.S.



en Casas del Migrante

Inspiración y carisma

La espiritualidad y el motivo propulsor de la Casa del Migrante fue desde su comienzo la respuesta sencilla e inmediata a un prójimo tirado en la calle. Partiendo de la parábola del Buen Samaritano quisimos ser extranjeros que tendían su mano y prestaban su cabalgadura al pobre desconocido, de otro idioma, de otra raza. Era cumplir con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

La lógica de nuestras Casas del Migrante ha sido acoger y aliviar sin más las heridas de un pueblo que anda sin pastor. Era la dimensión de la *compasión*, en su sentido latino de *sufrir con ellos*. Siguiendo las huellas del Fundador, el Beato J. Bautista Scalabrini, nosotros también nos sentimos avergonzados en nuestra calidad de hombres y misioneros... *y respondimos*.

Respuesta global al ser humano

Siempre en la lógica de esta parábola su función primaria ha sido responder al hombre, así como se presenta, hambriento, sediento, a veces herido, deprimido y rechazado, muy seguido enfermo. Nuestras casas se han vuelto la posada de la parábola, donde el mesero que cuida del pobre caminante son los religiosos de Scalabrini y aquel pequeño ejército de voluntarios sin nombre y con el rostro de la Providencia de Dios que proveen a sus necesidades. Según la expresión de un migrante hondureño, nuestras Casas eran un poco como *una madre en el camino*.

Queríamos regenerar al hombre roto.

De aquí las comidas, un cuarto, una primera asistencia médica, todo el trabajo social, porque con las heridas del cuerpo se vienen las del alma y nos resultó una *profecía de la mano tendida, de la puerta abierta*, hasta hacer de nuestra caridad una Biblia abierta, que todos pueden leer, sin confesión religiosa, sin discriminación y hasta sin palabras.

Respuesta al clamor de la injusticia

“Hemos llamado brazos y se han venido personas”... Esta frase celebre del filósofo suizo Max Fischer sobre la emigración en Europa, que pretendía tratar a los trabajadores como simple extensión de los tractores o una parte más de las máquinas, nos recuerda que todo hombre es *peres persona*, con una cultura, con relaciones familiares, con tradiciones, dignidad y libertad. En la misma línea nuestras Casas, una vez asentadas las bases de la emergencia, se han volcado a la concientización y a la defensa de los derechos humanos del migrante. Este aspecto, ya presente en Scalabrini, pone nuestras Casas en la frontera de la justicia de nuestros días y nos acomuna en la barricada de aquellos organismos internacionales o no gubernamentales, que tratan de *asentar* las bases jurídicas de un derecho nuevo, que tome en cuenta, defienda e imponga el respeto y la dignidad.

Cd. Juárez, Chihuahua

Tapachula, Chiapas

Como anillo roto de la historia

La Casa del Migrante ha sido desde sus inicios el observatorio experiencial de una serie de injusticias, violencias, pobreza y desarraigo que vienen de lejos.

Heridas que muchas veces son simplemente el resultado de una serie de anillos rotos mucho antes y a lo largo del caminar del indocumentado, para caer como piedra arrasadora de una sociedad anónima, que en nuestra lectura ya no podía seguir quedando escondida, protegida o impune.

Se desprendió de esta experiencia concreta y diaria, mojada de oración y reflexión nuestra segunda etapa.

Diaconía de la profecía

Es la tentativa de combinar primeras necesidades con derechos humanos y concientización, denuncia y formación de la consciencia colectiva. La Casa del Migrante muy pronto se dio cuenta de haber sido puesta como centinela por Dios y por este momento de historia que vivimos aquí y ahora como hijos de Scalabrini. Éramos testigos a diario de los atropellos a la dignidad, al simple y primero derecho del ser humano: **sobrevivir con dignidad**. El migrante era el hijo y la hija de nadie, desterrado por su tierra, olvidado por la misma iglesia, blanco de todo abuso. Nuestra profecía fue así asumiendo tres directrices con tres matices: **denuncia, liberación y reconciliación** hacia los países de expulsión, de tránsito y de destino por un lado, y hacia la iglesia por el otro. Podemos afirmar de haber llegado a esta etapa tal

vez como llegó Juan el Bautista, cuando varias categorías de personas le preguntaban que tenían que hacer. Fueron los medios de comunicación, personas de buena voluntad, otros organismos no gubernamentales los que pidieron voz y caminos para seguir nuestro ejemplo. Luego fueron los foros nacionales e internacionales, el ámbito académico, la prensa, unas diócesis y el mismo gobierno.

Tal vez en este contexto podemos recordar cómo una de nuestras Casas ha sido designada como lugar para solicitar, por parte de cuantos reúnen las condiciones, el *estado de Refugiado* y ofrece junto con el Alto Comisionado de Naciones Unidas la estancia hasta que finalice el proceso.

Formación y Promoción

Muy pronto la Casa del Migrante vio la necesidad de ofrecer programas de formación humana y religiosa en niveles diferentes, desde los derechos del migrante, hasta su dignidad, cursos de prevención de SIDA, cursos de salud, alcoholismo etc.

Desde las Casas se fue armando todo un programa de sensibilización en la ciudadanía, en organismos comunitarios, en escuelas etc. Lo mismo dentro de las Diócesis donde estamos y afuera de sus confines, con otras diócesis y parroquias que nos lo pidan. Es en este plan que fuimos desarrollando un diplomado para agentes de pastoral migratoria, previsto para el mes de octubre de 2005. Cuando hablamos de promoción el concepto para nosotros tiene un alcance muy amplio, desde la tarea de ser conciencia a



Tecún Umán, Guatemala



Tijuana, Baja California

todo nivel, hasta volvernos el lugar donde la transparencia de la noticia y de la *verdad migratoria* pueda ser conocida y divulgada.

Desde hace unos 10 años la Red de las Casas del Migrante lleva a cabo un taller de 10 días para preparar los nuevos voluntarios que ofrecen un año de servicio en una de nuestras Casas. La experiencia, aún con altas y bajas, se ha afianzado como camino viable dentro de nuestro carisma scalabriniano de involucrar también a laicos y personas de buena voluntad. En una línea paralela vale mencionar la oportunidad que brindamos a varios académicos y académicas de pasar un período, a veces hasta de un año, para sus tesis de maestría y doctorado.

Un discurso a parte consideramos tenga que ser aquí destacado y se refiere al modelo del Norte de la frontera México-EEUU, donde una de nuestras Casas ha preparado y acompañado a la iglesia local en la apertura y gestión de otra Casa del Migrante. Este proceso nos ha llevado a involucrar personal laico preparado según el carisma y que hoy pensamos llamar *colaboradores misioneros scalabrinianos*, que incluyen a los voluntarios y a los laicos misioneros en frontera.

Línea operativa

Es el sacramento de la caridad, o en términos evangélico-litúrgicos es la catedral celebrativa del amor al prójimo como amor a Dios, es el acoger al Cristo peregrino que seguido es también sediento, hambriento, desnudo, enfermo y preso. En este apostolado queremos cubrirnos por

lo menos del polvo de los indocumentados, pasar como alguien que se identifique con ellos, que pueda ser objeto de rechazo si ellos lo son. En *fidelidad creativa* con el carisma de Scala-brini en sus dos dimensiones, humana y espiritual, la Casa del Migrante reúne en sí misma el concepto de misión, de evangelización y se hermana por otro lado con todos aquellos que, católicos o no, creyentes o ateos, buscan liberar el rostro de Dios en nuestro caminar a tientas a lo largo de la historia.

Claramente esta perspectiva nos hace el frente abierto en nuestro hoy como scalabrinianos en un mundo en plena movilidad, oprimido por tensiones, intereses, injusticias y violaciones. Nos pone también en cordada con aquella parte de humanidad que todavía alberga en sí misma la esperanza de la novedad, de la liberación y nos mantiene en el frente de aquella historia que no se ha detenido ni menos ha cruzado los brazos.

Toda Casa ofrece por lo menos dos tiempos de comida, uno en la mañana y el otro en la tarde, se ofrece hasta donde sea posible un cambio de ropa, zapatos, primera atención médica y medicinas. Hay un tipo de servicio social y de defensa de los derechos humanos.

Un arco iris de esperanza

Queremos ser un arco iris de esperanza sobre las fronteras, desde Guatemala hasta Estados Unidos, ser una Casa donde se canta en muchos idiomas y se danza el baile de los pueblos que avientan su mañana más allá de muros, zanjas y egoísmo.

P. Flor María Rigoni, C.S.



ESTA ES LA EXPERIENCIA QUE YO, COMO MOJADO, HE VIVIDO

Testimonio de un migrante

e llamo José Otoniel y soy originario de El Salvador. Mi hermano y yo salimos de nuestra casa el 28 de enero, por la tarde llegamos a la estación de los buses que viajan a la frontera de Guatemala. Cruzamos territorio guate-malteco en dos días, llegando a Tecún-Umán nos acercamos a la orilla del río Suchiate para esperar la oportunidad para cruzar en el momento que la policía mexicana se descuidara y así alcanzar Ciudad Hidalgo. En el momento en que los policías estaban esculcando a otras personas, tomamos una balsa y cruzamos al otro lado.

Mi compañero y yo pudimos llegar al otro lado sin que nos vieran, pero mi hermano que venía un poco más atrás, fue detectado y deportado de vuelta a Tecún-Umán. Yo estaba desesperado, pero decidimos seguir y esperarlo en las vías del tren. Llegando nos escondimos en un matorral y esperamos que bajara el sol para salir a buscar a mi hermano. Como por milagro al momento en que estábamos tomando la calle, apareció mi hermano y volvimos a reunirnos.

Pocas horas después éramos un grupito de siete migrantes, todos decididos a subir al tren carguero que nos llevaría a Tonalá. Nos bajamos antes de llegar a la estación ya que siempre está llena de policías y nos quedamos esperando a que saliera el otro tren hacia Ixtepec. Vista la larga demora preguntamos a una señora el motivo de tanta espera. Nos informó que unos kilómetros más adelante se había descarrilado un tren y la reanudación de la línea podía demorar hasta tres días. Se necesitaron dos días para vernos trepados de vuelta en el tren que nos llevaría, gracias a Dios sin que nada malo nos pasara, hasta el Distrito Federal. En esa grande ciudad encontramos a una familia que nos hospedó el tiempo suficiente para retomar fuerzas para

seguir el camino. Al momento de subirnos al tren, mi hermano se que-dó a causa de la alta velocidad con que viajaba.

Una vez más nos volvimos a separar con la esperanza de encontrarnos más adelante. Pedí mucho a Dios para que esto sucediera, Él me hizo este regalo, ya que en Irapuato pudimos seguir juntos el camino. Al llegar cerca de Torreón, empezamos a sentir las inclemencias del clima invernal. No pudimos dormir nada por el frío que calaba hasta los huesos. Cuando salió el sol logramos dormir algunas horas, sin darnos cuenta que ha-bíamos llegado a Ciudad Juárez, donde unos guar-dias privados nos detuvieron y robándose todo el dinero que nos quedaba, querían entregarnos a Migración. Pudimos convencerlos y nos dejaron ir cuando ya llegaba la noche. Pasé la noche más larga de mi vida por el frío y el miedo de lo que nos podía pasar. Apenas el sol comenzó a iluminar la ciudad, fuimos a pedir ayuda y comida.

Gracias a Dios encontramos a gente buena, sobre todo a un señor que nos aconsejó llegar a la Casa del Migrante, donde nos podían dar todo tipo de ayuda. Nos dio la dirección y hasta dinero para pagar el camión que nos trajo a esta casa.

Nuestro camino no ha terminado, ahora, en esta cruzada, se juega todo lo anterior, por eso queremos calcular fuerzas y recursos para que, si Dios quiere, lleguemos a cumplir con la promesa que hicimos a nuestra familia: llegar a los Estados Unidos.

Fuente: Boletín Informativo 2004
Casa del Migrante en Juárez, A.C.



¿HACIA DÓNDE VA LA MIGRACIÓN?

Una lectura desde los Estados Unidos

El título de este artículo es la pregunta que todas las personas que estudian y trabajan en el campo de la migración quisieran saber contestar. La migración es un fenómeno mucho más complejo e impredecible de lo que en realidad quisiéramos aceptar y reconocer.

En verdad no vamos a encontrar ningún estudioso/a de la migración, y tampoco adivinos/as y futurólogos/as que puedan dar una respuesta satisfactoria a la cuestión que nos proponemos. Es por este motivo que en este ensayo

no se va a presentar una visión de lo que va a pasar en el futuro de la migración, sino ofrecer unas sencillas pautas de reflexión, a partir de la situación actual, acerca de la orientación que la migración está tomando en las Américas.

El contexto desde el cual ofrecemos estas reflexiones es el de los Estados Unidos. Aunque esta nación no represente la totalidad de la realidad migratoria en el continente americano, podemos afirmar que continúa siendo el punto de referencia mayor de los/as migrantes americanos/as.





Situación actual

Las estadísticas que nos provee el Censo 2000 presentan a los Estados Unidos como una nación que ha cambiado significativamente su imagen demográfica y étnica. Lo que más llama la atención es que la mayoría de los inmigrantes ya no vienen de Europa, como pasó durante todo el siglo XIX y el principio del siglo XX, sino de Asia y América Latina, y en particular de muchos países que se definen comúnmente como “Tercer Mundo”. El Censo 2000 comprueba que de los 32-33 millones de inmigrantes que viven hoy en los Estados Unidos ya 51% provienen de América Latina, y un 27% de Asia. Los seis países que envían más migrantes a los Estados Unidos son: México, China, Filipinas, India, Vietnam y Cuba. La migración mexicana continúa

siendo la más importante en los Estados Unidos en términos de números, pero el movimiento desde los países del continente asiático está aumentando dramáticamente. El número de inmigrantes indocumentados/as parece estar en aumento: se habla de 8 a 12 millones de indocumentados/as, dependiendo de quien ofrece estas cifras y con cuales intereses.

Hay también que subrayar otra característica básica de la migración que frecuentemente no se menciona: alrededor del 50% de los inmigrantes legales e indocumentados/as en los Estados Unidos son mujeres. La importancia de lo que acabamos de decir es fundamental, ya que nos invita a leer la inmigración no solamente desde una perspectiva exclusivamente masculina, sino desde una visión de género que toma en seria consideración las dimensiones es-

pecíficas de la experiencia migratoria de las mujeres.

Flujo migratorio

Desde el contexto latinoamericano, la inmigración en los Estados Unidos no se reduce a la importancia numérica de los mexicanos/as y la importancia política y económica de los cubanos/as. Los movimientos desde Centroamérica (en particular de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras) debidos a conflictos civiles y desastres naturales, y el Caribe (particularmente República Dominicana y Haití) debidos a crisis económicas y políticas, siguen siendo notables. Entre los países Latinoamericanos que recientemente se distinguen por su emigración hacia los Estados Unidos tenemos que mencionar a Ecuador y Brasil.

Viacrusis del Migrante 2005 por las calles de Tijuana, BC en memoria de los miles de migrantes que han perdido la vida en el intento de cruzar hacia Estados Unidos



Flujo migratorio

Aunque aquí no podamos ofrecer una síntesis de la complejidad de las causas de la migración, nos parece fundamental afirmar que, al contrario de lo que mayores “networks” de comunicación nos quieren hacer creer, los flujos migratorios no representan sencillamente una “invasión” de los pobres en los países ricos. En otras palabras, no queremos ni podemos responsabilizar únicamente a los/as inmigrantes por querer dejar sus tierras y cruzar fronteras. Si queremos ser honestos con la realidad entonces tenemos que reconocer y subrayar la responsabilidad de un país como los Estados Unidos en promover la inmigración. Hablando de invasores, muchos de los países latinoamericanos que envían migran-

tes a los Estados Unidos han sido invadidos militarmente o económicamente por este país, y ésta ha sido, y sigue siendo una de las causas mayores de la migración.

De acuerdo con el censo del año 2000 hay 32-33 millones de inmigrantes en Estados Unidos

Además, la economía de los Estados Unidos es ya adicta al trabajo barato de los trabajadores/as migrantes (vea por ejemplo la agricultura y el sector de los servicios como la industria hotelera, el trabajo doméstico, etc.), aunque muchas veces los políticos y la opinión pública norteamericana no lo quieran reconocer.

No son bien recibidos

Históricamente, la reacción de la población norteamericana hacia los inmigrantes ha sido ambigua, y hasta hipócrita. Desde el punto de vista económico se ha querido aprovechar de la conveniencia ofrecida por los trabajadores/as inmigrantes, pero desde el punto de vista cultural y humano el miedo a la diferencia y al “color” ha orientado las actitudes de la gente. A partir de este miedo nacen y se alimentan ciertos prejuicios: los inmigrantes no se están asimilando a la cultura estadounidense; los inmigrantes están cambiando la identidad cultural de los Estados Unidos; los inmigrantes están provocando un proceso de “tercermundización” de este país; los inmigrantes se aprovechan del sistema de bienestar social (welfare); los inmigrantes están roban-

do nuestros trabajos; los inmigrantes son unos criminales, y, más recientemente, unos terroristas. En este último sentido no hay que exagerar la importancia de los eventos del 11 de Septiembre de 2001, ya que el proceso de “criminalización” del inmigrante se había ya establecido en los años noventa. Los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono han solamente contribuido a empeorar la situación. Naturalmente atrás de estos prejuicios hay también unas motivaciones raciales: los inmigrantes están “bronceando la raza” estadounidense, y los anglos (blancos) tienen miedo de perder su poder y supremacía en los Estados Unidos. El muy controversial libro del académico de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington, *Who Are We?* (2004) es la expresión más clara de la necesidad de los Anglos de proteger “su nación blanca” de los “invasores tercermundistas”.

Al mismo tiempo existen en los Estados Unidos muchas personas, asociaciones, iglesias cristianas, otros grupos religiosos, y organizaciones de los mismos/as inmigrantes que balancean esta reacción y visión negativa de la inmigración con una lectura mucho más positiva del pasado y presente migratorio de este país, y que luchan por la dignidad y los derechos de los/as inmigrantes.

La migración en el futuro

¿Qué va a pasar con la migración? Aquí tenemos que repetir una vez más que no tenemos la clásica “bola de cristal” en la cual podemos mirar lo que va a ocurrir en el futuro, pero al mismo tiempo creemos que se pueden hacer por lo menos tres afirmaciones fundamentales:

1 Si el sistema global no cambia, la migración va a continuar al ritmo actual. A parte los conflictos militares, y las desgracias naturales que pueden provocar el movimiento masivo de personas, no tenemos que olvidar la razón principal: la migración es uno de los dinamismos esenciales de la misma globalización. No puede existir un movimiento de capital y productos sin un movimiento paralelo de personas, y especialmente de trabajadores. Esta es una ley inevitable de la globalización aunque mucha gente (en particular los políticos) no la quiera reconocer, o simplemente la quiera encubrir. Esto es precisamente uno de los motivos por lo cual una rígida política de control fronterizo nunca va a tener éxito. Los muros que se construyen representan una respuesta política esquizofrénica a una globalización que por su naturaleza rompe barreras y fronteras.

2 La migración desde Latinoamérica a los Estados Unidos va a continuar, a menos que cambie el sistema económico y político estadounidense y latinoamericano.



3 El potencial migratorio del continente asiático es enorme, y es muy posible que este se transforme en el futuro de la migración a los Estados Unidos, tomando el lugar que ahora tiene Lati-noamérica, y México en particular. Los estudiosos/as de la migración nos hacen notar que ahora se están construyendo en los Estados Unidos las redes migratorias que pueden transformar-se en puentes para una emigración masiva desde Asia.

En conclusión queremos sugerir unas tareas básicas con las cuales la Iglesia Católica tiene que comprometerse para enfrentar cristiana y honestamente la realidad migratoria que se nos está presentando:

1 Luchar contra la globalización del mercado que separa, excluye, y empobrece la humanidad para establecer la globalización de la solidaridad (Juan Pablo II) y de la esperanza.

2 Trabajar en la arena pública para lograr una política migratoria humana y honesta. Actualmente la política migratoria, también a dicho de unos expertos de la migración, es ciega y viene manipulada por fuertes intereses políticos y económicos que victimizan a los inmigrantes. Hay que recordar que para humanizar la migración es más importante mirar y trabajar en los acuerdos internacionales entre países que en las políticas más explícitamente migratorias. En otras palabras la Iglesia tiene que considerar seriamente las consecuencias migratorias de los “tratados de libre comercio” entre Estados Unidos y los países latino-americanos.

3 Concientizar a las comunidades acerca de la cuestión migratoria. Desgraciadamente, las actitudes de muchos católicos frente a los inmigrantes son anti-cristianas y anti-evangélicas. La Iglesia tiene que, concretamente, alimentar y promover una pastoral migratoria evangélica y profética en todas sus comunidades.

4 La migración es portadora de pluralismo cultural y religioso. Este pluralismo es una realidad hoy, y lo va a ser todavía mas en el futuro (si es verdad lo que dijimos de la emigración desde el continente asiático). La Iglesia tiene que construir ahora los fundamentos de una cultura y fe basadas en la hospitalidad y convivencia, como el filósofo Raul Fornet-Betancourt nos recordaba hace unos años en Tijuana. Ultimadamente, el futuro de la humanidad misma va a depender de nuestra capacidad de acoger, convivir, y enriquecernos mutuamente con los diferentes dones con los cuales Dios nos ha creado.

Gioacchino Campese, C.S.

Barda que limita la frontera
Tijuana-San Diego





LOS OTROS SCALABRINI

El carisma de Monseñor Scalabrini ha alcanzado a muchos seglares que han sentido, en carne propia o ajena, el dolor, el sufrimiento y la injusticia que golpean el cuerpo y el alma de aquellos Cristos, los otros Cristos, los Cristos del evangelio, que han sido injustamente expulsados de sus Bienes y que son obligados a cruzar el Mar Rojo de regreso hacia Egipto en donde estarán condenados a una permanente esclavitud.

Los(as) voluntarios(as), bienhechores(as) y cocineras(os), y los integrantes de los Patronatos de apoyo, han engrosado las filas de los sacerdotes y hermanos scalabrinianos que han consagrado sus vidas al servicio de los más necesitados, de las víctimas de la marginación forzada, de la migración obligada por pobreza, por apatía de los poderosos y por conveniencia de las grandes potencias con el propósito de aprovechar la energía humana, degradando el trabajo del hombre para beneficio de sistemas convenientes a esa -aparentemente- eterna minoría que limpia la sangre de las cosechas y come los manjares de la tierra "...fruto del sudor y del trabajo de los hombres..." sin importarles la historia que hay tras cada vegetal, tras cada maquinaria, tras cada obra que bien trabajada y mal pagada, sólo podrá ser disfrutada por otros.

La historia y los nombres de cada uno de los "otros Scalabrini" se escribe con una vara sobre la tierra en las Casas del Migrante, en las fronteras del mundo, en los muros que separan al hombre de su hermano, en los desiertos que, a veces nevados y a veces ardiendo, llenos de alimañas y peligros, son la

antesala de inocentes víctimas que han entendido el valor de su vida como entrega para mejorar el mundo aunque aquella se pierda en este intento.

A veces visibles en las cocinas, preparando alimentos con los ingredientes que con ese día cuentan, entregando ropa, comida u otros enseres. Otros, limpiando habitaciones y áreas que recibirán a nuestros visitantes, algunos ofreciendo pláticas de orientación y esperanza, a veces ocultos, en las oficinas gubernamentales o departamentos de policía, gestionando que una mínima justicia se haga cierta en la vida de aquellos seres humanos a quienes "algunos" han querido arrebatarse esa dignidad imposible de desprender del hombre, pues es la liga que lo comunica con su creador.

El servicio de voluntariado cobra especial mención, ya que lo forman ese selecto grupo de jóvenes que entregan gratuitamente un año de su vida al servicio de la pobreza y dolor del caminante, de aquel que vive como visitante de las ciudades que a veces lo ven pasar o de este mundo que muchas ocasiones le ha negado la oportunidad de disfrutar el regalo de la vida.

Larga es la lista de los que, desde su particular vocación de vida secolar han escuchado el llamado de Dios a través del carisma scalabriniano que no puede verse, pero sin duda alguna sentirse y que una vez descubierto resulta -al decir de ellos mismos- la sensación de un compromiso, la necesidad de dar parte de una vida a un servicio, de dar sentido a sus vidas a través de aquel esperado "Sí" que muchos de los "doce" dieron en aquella bendita cena donde quedó sellado el compromiso.

Lic. José Reyes y Varona

PRESENCIA SCALABRINIANA EN LA PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA

ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL Oak Park, USA	(708) 386-4430	provoff@comcast.net
CASA DE TEOLOGÍA SCALABRINI Chicago, USA	(773) 684-5230	scalajmrg@hotmail.com
PARR. SANTA MARÍA DE LOS DOLORES Chicago, USA	(312) 421-3122	sma2sma@netzero.com
PARR. SAGRADO CORAZÓN Cincinnati, USA	(513) 541-4654	mrrouzi@fuse.net
PARR. SAN LEO MAGNO Houston, USA	(281) 449-2344	frlouis@direcway.com
PARR. SAN ANTONIO DE PADUA Imperial, USA	(760) 355-2755	frgiani@earthlink.net
PARR. SANTO ROSARIO Kansas City, USA	(816) 842-5440	patmurphy@comcast.net
PARR. SAN PEDRO Los Angeles, USA	(323) 225-8119	laschouse@yahoo.com
PARR. N. SEÑORA DEL MONTE CARMELO Melrose Park, USA	(708) 344-4140	lougandolfi@hotmail.com
PARROQUIA SAN CARLOS Melrose Park, USA	(708) 343-7646	holzerclaudio@comcast.net
PARR. SANTO CRUZ San Jose, USA	(408) 294-2440	clairorso@sbcglobal.net
CENTRO CULTURAL ITALIANO Stone Park, USA	(708) 345-3842	fr.gino@juno.com
PARR. N. SEÑORA DEL SANTO ROSARIO Sun Valley, USA	(818) 765-3353	rjzanotti@excite.com
RESIDENCIA SAN CARLOS Sun Valley, USA	(818) 768-0950	ermes4@aol.com
PARR. SANTA ELENA North Burnaby, CANADA	(604) 298-4144	a.lovatin.sthelens@telus.net
PARR. SAN ANTONIO Thunder Bay, CANADA	(807) 768-1878	stanthon@tbaytel.net
PARR. SANTO DOMINGO Thunder Bay, CANADA	(807) 577-5672	dlapolla@stdominic.on.ca
PARR. NUESTRA SEÑORA DE FATIMA Vancouver, CANADA	(604) 879-0729	fmantov@hotmail.com
NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Vancouver, CANADA	(604) 254-0691	sorrows@shaw.ca
PARR. SANTA ANGELA MERICI Windsor, CANADA	(519) 254-5542	afeccia@cogeco.ca
CASA DEL MIGRANTE Ciudad Juárez, MEXICO.	(656) 687-0676	casamijarez@yahoo.com
SEMINARIO SAN CARLOS Zapopan, MEXICO	(33) 3684-2184	interfil@prodigy.net.mx
SEMINARIO JUAN BAUTISTA SCALABRINI México, D.F.	(55) 5606-6923	semjuanb@prodigy.net.mx
CASA DEL MIGRANTE "NAZARETH" Nuevo Laredo, MEXICO	(915) 203-8266	casamijarez@yahoo.com
NOVIADO SCALABRINI Purepero, MEXICO	(471) 366-0136	novpurepero@prodigy.net.mx
CASA DEL MIGRANTE "BELÉN" Tapachula, MEXICO	(962) 625-4812	rigoni2000@yahoo.com
CASA DEL MIGRANTE "CENTRO SCALABRINI" Tijuana, MEXICO	(664) 682-5180	sadelmig@yahoo.com
PARR. SAN FELIPE DE JESÚS Tijuana, MEXICO	(664) 682-5296	camarenaglez@yahoo.com
CASA DEL MIGRANTE Guatemala, GUATEMALA	(502) 474-3367	cam@concyt.gob.gt
CASA DEL MIGRANTE Tecún Umán, GUATEMALA	(502) 776-8416	adebar@concyt.gob.gt
PARR. SEÑOR DE LAS TRES CAÍDAS Tecún Umán, GUATEMALA	(502) 776-8125	trescaid@intelnet.net